La huella... a 40 años del 68

Ricardo Antonio Tena Núñez*

Me propongo compartir con ustedes un balance personal sobre la *huella* del '68.

¿Por qué conmemorar el aniversario del movimiento estudiantil de 1968? Porque hace 40 años comencé un aprendizaje duro: aprendí que la vida tiene valor y sentido, que se pierde y se gana, y que ello tiene un costo que pagamos todos, porque la vida nos marca en la huella que dejamos. Aprendí también, y con el tiempo, que yo soy parte de una huella que dura, porque tiene un sentido fuerte que la marca y remarca cada vez con más fuerza, porque es legítima y verdadera.

¿De qué huella se trata? No es la marca en la memoria desgarrada, es posición y fuerza para ganar el «cielo» en cada día de tu vida y con tu gente, es luchar por un mejor presente, por un futuro digno. La huella es lo que da sentido a lo que hacemos hoy, con la familia, los amigos, los compañeros, en el trabajo y la fiesta, pero es, ante todo, una postura de cara a la vida.

Es una huella inacabada, colorida, multicultural y democrática, tolerante, pero opuesta al autoritarismo, enemiga de la opresión y la injusticia, es ciudadana y busca la libertad...

En 1968, al paso de una de las marchas por Reforma me desvié para saludar a Don Lupe y él me preguntaba: ¿Qué quieren los estudiantes? Y yo contestaba: «¡libertad abuelo...!» Luego, la risa sabia y amorosa de Don Lupe y su consejo provocador: «¡ándele *nelo*—ofreciéndome su pistola— póngales en la madre... y luego se regresa a su escuela», como si se viera en mí, con sus ojos claros de revolucionario, la rebelión y su mañana.

Él era policía bancario en la Lotería Nacional, yo tenía 15 años y cursaba el 3er año de prevocacional en el IPN, en la 5 de Avenida de las Granjas, me sentía libre y por fin era realmente del POLI; deseo forjado en una referencia familiar que me marcó desde que tengo memoria, no sólo con mi padre que era hijo de la ESIA y trabajaba en el Patronato de Obras en Zacatenco, territorio cotidiano vivido con aventuras guindas y juegos blancos, cercanía

que se reforzaba con las referencias constantes de mi mamá a su tío Juan de Dios (Bátiz) —fundador de esta institución—, y a la tía Bene (Beneranda Palazuelos) que, a falta de internado, acogía en su casa a muchachos que mandaba la parentela de Sinaloa a estudiar al Poli.

En 1969, con el movimiento estudiantil en la piel, yo había perdido mucho: a más de la mitad de mis compañeros de grupo, mi escuela —el gobierno desapareció las prevocacionales—, la posibilidad de tener mi certificado del Poli; la inocencia, y con ello mis ganas de ser militar, el respeto incondicional al gobierno, la fe en la justicia, la confianza en Televisa, la emoción por la olimpiada y la oportunidad de ser "mártir del '68".

Por otro lado gané otras cosas, aunque en ese momento no sabía ni entendía muy bien, el ser estudiante y del Poli, me hizo merecedor de varios atributos que me cuestionaron: el gobierno me había hecho «comunista» y traidor a la patria, la prensa vendida me definía como revoltoso; así, el movimiento me dio causa y cause, me alejó de los cuates gratuitos y me acercó a los compañeros, me presentó a Zapata y al *Che* Guevara, me abrió los ojos y las ideas, me mostró un camino y me dio armas para luchar por la vida. Con el tiempo, aprendí a pensar por mí mismo, que las armas y las trincheras las tiene uno que construir cada día, que ser comunista es más digno que ser *patriota de papel*, que ser *rebelde con causa* es mejor que ser servil y traidor, que mi mejor arma me la dio la escuela y mi mejor trinchera se la debo a la formación crítica.

A 40 años de distancia la huella me mantiene en el Poli, con mis compañeros, vivos y muertos, con un futuro que definiendo con las armas que creo y recreo en cada clase que doy y en cada proyecto de investigación que realizo, en cada tarea que emprendo, en cada comisión que acepto, al igual que muchos que comparten esta huella, que se renueva con las aspiración de libertad y justicia, donde hoy muchos se incorporan a la huella de ayer y de mañana ☺

* Doctor en Urbanismo, Investigador Nacional nivel 1 y Jefe de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco. rtena@ipn.mx